

Divulgación y resignificación del patrimonio arqueológico en Oiba, Andes Orientales de Colombia*

Colorado Yepes, Camilo Andrés



Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural
Universidad Externado, Bogotá, Colombia

Correo electrónico: camilo.colorado.00@gmail.com

RESUMEN

Este artículo discute los resultados de un proyecto de divulgación patrimonial desarrollado en la población de Oiba, situada en los Andes Orientales de Colombia. Dicho trabajo buscó fomentar el vínculo entre los actores locales y los bienes arqueológicos presentes en su territorio, así como visibilizar las perspectivas de la comunidad frente al pasado prehispánico. Su ejecución estuvo atravesada por dos factores, sujetos de reflexión. Por un lado, las tensiones y visiones diferenciadas sobre el patrimonio de la región; y por otro, los desafíos asociados a la enseñanza de la antropología en el contexto de la pandemia por COVID-19.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, divulgación científica, Oiba, pandemia, COVID-19

Popularization and resignification of the archaeological heritage in Oiba, Colombian Eastern Andes

ABSTRACT

This article discusses the results of a heritage popularization project developed in the town of Oiba, located in the Colombian Eastern Andes. This work attempted to promote the link between local actors and the archaeological objects present in their territory, as well as make visible the perspectives and notions of the community regarding the prehispanic past. Its execution was crossed by two factors, subjects of reflection. On the one hand, the tensions, and differential visions of the region's heritage; and on the other, the challenges associated with teaching anthropology in the context of the COVID-19 pandemic

KEY WORDS: Archaeology, science popularization, Oiba, pandemic, COVID-19

*Fecha de recepción: 01-07-2022. Fecha de aceptación: 29-07-2022

1. INTRODUCCIÓN

El patrimonio arqueológico ha sido definido como el conjunto de manifestaciones materiales que dan cuenta de las prácticas adelantadas por las sociedades pasadas, y que por su naturaleza testimonial, son significadas como una herencia, inclusive, de toda la humanidad (ICOMOS, 1990). De acuerdo con esta acepción, aquellos elementos presentan un alto valor cultural, pues son apropiados por las poblaciones actuales y constituyen las bases de su identidad (Querol, 2010). En América Latina, este concepto ha sido tradicionalmente asociado con los vestigios elaborados por las comunidades anteriores a la conquista española. En este contexto han surgido narrativas dominantes que reproducen imaginarios sobre el pasado prehispánico, según los intereses del aparato académico y estatal.

Un análisis crítico evidencia que el patrimonio presenta distintos usos y facetas, y que está lejos de ser un constructo que integra a la sociedad en su totalidad, tal como abogan los discursos oficiales. Este, por el contrario, figura como un instrumento a través del cual los sujetos reafirman y negocian su identidad, de acuerdo con sus intereses político-económicos (Canclini, 1999). De esta manera, la configuración de narrativas hegemónicas puede resultar como un fenómeno excluyente, que invisibiliza las nociones de los colectivos subalternos frente a los objetos arqueológicos, y reproduce la brecha entre las comunidades y su pasado (Vargas y Sanoja, 1990; Altez, 2008). Esto acontece en escenarios atravesados por dinámicas coloniales, donde los saberes locales son ignorados y relegados frente al conocimiento académico de tradición occidental (Sousa, 2018). De igual forma, la falta de sensibilidad frente a los bienes patrimoniales ha repercutido en una valoración netamente económica de los mismos, y subsecuentemente, en su comercialización. Esto ha derivado en dinámicas complejas, basadas en el expolio de los artefactos y la pérdida de información relativa a su contexto.

El rol de las instituciones académicas está relacionado con

los problemas sobre la valoración del patrimonio, y la exclusión de los actores locales en la construcción de un conocimiento hegemónico (Londoño, 2020). En el caso de la arqueología, la influencia del positivismo como aquel enfoque teórico imperante a lo largo del siglo XX consolidó una visión nomotética sobre la ciencia; y un distanciamiento, consciente o inconsciente, entre los investigadores y las comunidades. Desde aquella perspectiva, los correlatos materiales han sido entendidos como elementos susceptibles de ser analizados de manera objetiva, con el fin de generar propuestas explicativas sobre los procesos sociales del pasado (Trigger, 1984; Shanks y Tilley, 1987). De esta manera, las hipótesis formuladas se han entendido como ajenas al contexto y el lugar de enunciación de cada investigador; a la vez que otros fenómenos, como la apropiación del patrimonio y las visiones del pasado por parte de las poblaciones actuales, no han sido objeto de su estudio.

No obstante, han surgido posturas que argumentan la necesidad de incorporar múltiples miradas al pasado, y que articulan los saberes académicos con las perspectivas de los actores locales. En el contexto latinoamericano, los aportes teóricos de la Arqueología Social aplicaron una visión epistémica y deontológica que destaca el rol de los investigadores como agentes en la transformación social, por medio de estrategias orientadas a la difusión del conocimiento científico (Ciuffani, 2017). Este enfoque, además, ha contribuido al análisis crítico de los discursos hegemónicos, a través de la deconstrucción de sus condicionantes políticos (Navarrete, 2012). Su aplicación es pertinente para el estudio de las tensiones en torno al patrimonio, y la democratización de la información sobre el pasado.

Una herramienta destinada a la socialización y puesta en valor de los bienes patrimoniales es la divulgación. Esta comprende todas aquellas acciones destinadas a la enseñanza de la práctica arqueológica por fuera de la academia, desde un enfoque pedagógico. Su ejecución fomenta la apropiación de la cultura

prehispánica por parte de los sectores populares mayoritarios, y fortalece el vínculo entre dichos colectivos y su historia (Lorenzo, Lumbreras, Matos, Montané y Sanoja, 1979; Gordones, 2012). Las labores orientadas a la divulgación deben privilegiar el diálogo recíproco entre los investigadores y los pobladores locales, por lo que es necesario llevarlas a cabo desde un enfoque horizontal. Es entonces que, más allá de transmitir de forma unidireccional la información obtenida en estudios arqueológicos, y asumir a las comunidades como actores pasivos, es pertinente articular las visiones de aquellos colectivos en torno al patrimonio. Para tal efecto, se deben considerar las particularidades socio-políticas y culturales de los grupos; así como las coyunturas externas que inciden en el desarrollo de sus actividades.

Los desarrollos teóricos sobre la arqueología y su rol como una disciplina transformadora, así como los debates en torno a los límites y alcances de la divulgación patrimonial, son relevantes en el análisis de las dinámicas llevadas a cabo en los Andes Orientales de Colombia. Si bien esta región destaca por la gran cantidad de investigaciones arqueológicas realizadas desde hace varias décadas, persisten vacíos considerables en lo que concierne al conocimiento, la apropiación y la valoración del pasado prehispánico por parte de sus pobladores (Giedelmann, 2010). Las causas de este fenómeno se pueden sintetizar en múltiples factores, que se articulan entre sí. Por un lado, destaca el distanciamiento entre los investigadores y los actores locales. En segundo lugar, la valoración económica de los artefactos arqueológicos, en el marco de dinámicas orientadas hacia su tráfico y comercio ilícito. Finalmente, la falta de un acercamiento directo entre la comunidad y los objetos prehispánicos, capaz de propiciar una sensibilización en torno a su valor cultural.

Siendo así, este artículo tiene como objetivo discutir las tensiones en torno a la valoración de los bienes arqueológicos presentes en la población de Oiba, situada en la Cordillera Oriental de Colombia. Para tal efecto, se analizan los resultados de un

proyecto de divulgación llevado a cabo en el año 2021, basado en la construcción de un inventario participativo de los materiales custodiados en la Casa de la Cultura de dicho municipio.¹ Aquella institución, de carácter público, alberga cerámicas y líticos extraídos de sitios funerarios, asociados al período Prehispánico Tardío (S. XI-XVI d.C). Algunos de estos objetos fueron hallados de manera fortuita por los pobladores, mientras que otros han sido incautados por las autoridades en el marco de operativos contra su comercio ilegal. Si bien se trata de una colección con alto valor científico, que hace parte del patrimonio de la nación según la normativa vigente, ha resultado desconocida para el grueso de la comunidad. Este caso de estudio, por lo tanto, permite analizar las relaciones entre los sujetos y su pasado, así como el rol de los investigadores en este tipo de contextos.

El proyecto contempló, en primera instancia, el desarrollo de entrevistas semiestructuradas a 9 hombres y mujeres, residentes del casco urbano, a quienes se les preguntó sobre sus conocimientos y nociones en torno a la historia prehispánica de Oiba.² De esta manera fue posible contrastar sus visiones del pasado frente a las narrativas propuestas por el aparato académico y estatal. Posteriormente se adelantó el inventario de la colección, y se organizaron talleres pedagógicos a población infantil y adulta, con el fin de estimular el acercamiento a los objetos arqueológicos de forma didáctica. Esto permitió documentar las percepciones sobre el patrimonio en un contexto rural de los Andes Orientales, y fomentar su apropiación como parte de la historia local. Los datos obtenidos contribuyen a la reflexión sobre las visiones diferenciales en torno a las comunidades pretéritas de la región, y los desafíos asociados a la democratización del conocimiento en la coyuntura actual, atravesada por la pandemia del COVID-19.

El artículo, en primer lugar, presenta una contextualización de la región en términos sociohistóricos, y explora de manera diacrónica la relación entre sus pobladores y los objetos arqueológicos. Para tal efecto describe el ciclo de producción,

empleo y posterior valoración de aquellos elementos, desde la época prehispánica hasta el día de hoy. Posteriormente se relatan las acciones llevadas a cabo en el marco del proyecto de divulgación, las narrativas otorgadas por la comunidad, y los desafíos asociados al desarrollo de estas acciones en medio de la pandemia. Finalmente se discuten las visiones diferenciales del pasado prehispánico, así como las implicaciones deontológicas de la práctica científica en este contexto, con base en las propuestas teóricas de la Arqueología Social Latinoamericana.

2. LOS BIENES ARQUEOLÓGICOS DE OIBA: ORIGEN, CIRCULACIÓN Y SIGNIFICACIÓN

El municipio de Oiba está localizado en el departamento de Santander, Colombia. En términos geográficos, se sitúa en la cuenca media del río Suárez, en la región geohistórica de los Andes Orientales. Se trata de un contexto rural, con un casco urbano cuya arquitectura data del período Colonial, y en el cual radica el 46% de la población (DNP, 2022). Es un territorio emplazado en una altitud promedio de 1500 msnm, lo que se refleja en un clima templado y en la presencia de diversos ecosistemas subandinos.

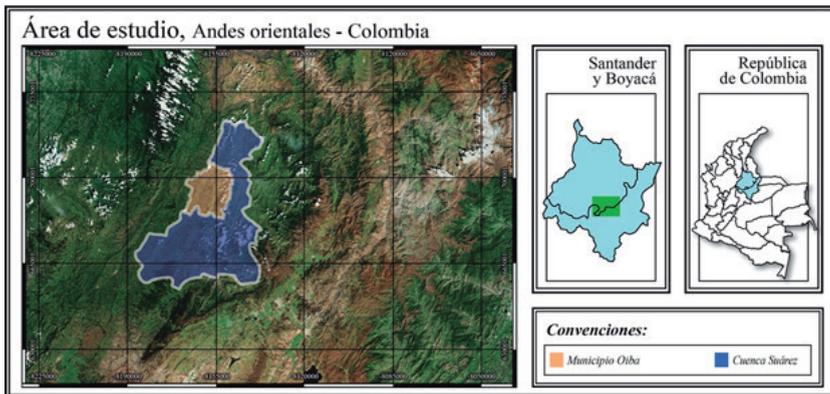


Figura N.º 1. Área de estudio. (Elaboración del autor).

Las investigaciones efectuadas en el territorio de Oiba y sus áreas adyacentes han documentado una secuencia de ocupación de más de un milenio (Cardale, Broadbent y Lleras, 2006). Con el fin de comprender las características de los bienes arqueológicos presentes en la zona y su valoración por parte de las comunidades actuales, es pertinente caracterizar los procesos sociales llevados a cabo en la región desde la época prehispánica, hasta el día de hoy.

2.1 Contexto inicial de producción y consumo

La presencia de artefactos prehispánicos en el área de estudio es el resultado de las dinámicas experimentadas por los nativos en el período Prehispánico. Con el objetivo de caracterizar los vestigios materiales dispuestos en la zona es necesario explorar su contexto sistémico (Schiffer, 1990). Este se refiere al conjunto de actividades adelantadas por las sociedades pretéritas, que derivaron en la producción, circulación, y disposición de los elementos, hasta la conformación del registro arqueológico.

El conocimiento actual sobre la secuencia de poblamiento prehispánico en la cuenca del río Suárez es fragmentario, producto de la escasez de información empírica asociada a los períodos Precerámico y Formativo, y a la ausencia parcial de fechamientos absolutos (Cadavid, 1989). Sin embargo, se han adelantado investigaciones destinadas a la reconstrucción de las trayectorias de ocupación, a través de la asociación tipológica del material alfarero. En el territorio oibano ha sido recuperado material que data del 1160±60 d.C, cuya producción perduró hasta la época de la conquista (Boada, Mora y Therrien, 1988). Lo anterior refleja una amplia continuidad en los procesos sociales, manifiesta en la antigüedad de los objetos.

Las comunidades que poblaron el área en el período Prehispánico Tardío constituían cacicazgos con una gran diversidad política, lingüística y cultural (Langebaek, 2019). Su estructura se basaba en la agregación de grupos de filiación y

residencia que competían por el prestigio por medio de estrategias destinadas a la reproducción de las relaciones de poder, como el patrocinio de prácticas comensales y la acumulación de bienes suntuarios (Navas, 2005). Así mismo, adelantaban labores de orden económico, como la caza, la agricultura, el intercambio y la producción artesanal (Cadavid y Morales, 1984). Estas actividades quedaron plasmadas en el registro material, en forma de fragmentos cerámicos, líticos, alteraciones en el paisaje, basureros, y demás elementos que conforman el panorama arqueológico de la región.

Como parte de las evidencias que atestiguan las dinámicas experimentadas por las sociedades prehispánicas, se ha reportado la presencia de objetos cerámicos y líticos en estado de completitud, asociados a contextos funerarios. En cuanto a la alfarería, destacan los cántaros, copas, jarras, múcuras, ollas, silbatos y volantes de huso; mientras que en el material pétreo preponderan artefactos utilitarios, como hachas pulidas, manos de moler y metates. También ha sido hallada metalurgia, específicamente diademas y collares en oro y tumbaga (Pérez, 2001). Dichos elementos se han encontrado dispuestos en el interior de tumbas de pozo simple y cámara lateral, localizadas en la cima de cadenas montañosas y espacios con una amplia visibilidad sobre los asentamientos (Pérez, 2000). Los artefactos en cuestión eran empleados como ajuar, y su acceso y circulación variaba en conformidad con el prestigio de cada difunto.

El consumo y posterior disposición de aquellos materiales en contextos funerarios estuvo atravesado por lógicas rituales, y fenómenos de orden religioso. Ha sido interpretado que estos elementos figuraban como manifestaciones materiales del plano sagrado, y de los códigos simbólicos asociados a la cosmogonía (Moreno, 2012). Así mismo, se ha teorizado que aquellos artefactos eran exhibidos y manipulados por los sujetos con el fin de negociar su identidad (Colorado, 2021a). Esto resulta significativo en el caso de la cerámica, cuyos atributos estilísticos

dan cuenta de redes de interacción y prácticas orientadas a la diferenciación social por parte de los pobladores prehispánicos.

En suma, el origen de los acervos arqueológicos es el resultado de las dinámicas de reproducción social experimentadas por quienes habitaron el territorio en el período Tardío. Dentro de los artefactos hallados destaca el material dispuesto en contextos funerarios, cuyas características contextuales y estilísticas se asocian con los marcos cognitivos y semióticos de sus artífices. Esta perspectiva inicial sobre los objetos se transformó de manera paulatina luego del proceso de conquista, con la instauración de una nueva cosmovisión de tradición occidental. Así mismo, la sustitución de los saberes ancestrales en torno a la ritualidad implicó el abandono progresivo de los sitios de enterramiento; lo que sumado a los procesos tafonómicos, daría origen a los yacimientos presentes en la región.

2.2 Valoración y significación en la época contemporánea

En los siglos posteriores a la conquista las poblaciones de la región experimentaron procesos de mestizaje, alteraciones profundas en sus dinámicas culturales, y transformaciones en sus vínculos con el territorio (Ardila, 2010; Acevedo y Torres, 2015). La instauración del orden colonial y republicano derivó en la incorporación de nuevos imaginarios sobre el pasado prehispánico, e implicó el surgimiento de tres grupos de interés que hasta el día de hoy se encuentran relacionados de manera directa e indirecta con los bienes arqueológicos. Estos son los entes oficiales de carácter gubernamental y académico, los colectivos relacionados con los artefactos desde un enfoque mercantil, y el grueso de la comunidad local.

El redescubrimiento del material prehispánico por parte de los actores oficiales se llevó a cabo desde la primera mitad del siglo XX, en una época marcada por el desarrollo de los primeros trabajos antropológicos y la conformación de acervos privados. Los estudios iniciales en la cuenca del río Suárez se fundamentaron en la descripción de artefactos presentes en

contextos funerarios, y la construcción de tipologías cerámicas preliminares (Sanmiguel, 1970; Sutherland, 1972). Parte de estas aproximaciones fueron iniciativas de personal formado en disciplinas ajenas a la arqueología, como la medicina. En el marco de sus estudios, aquellos sujetos recuperaron y almacenaron múltiples piezas, que posteriormente serían donadas a museos locales en donde permanecen hasta el día de hoy.

Una de las principales motivaciones de los académicos de la época fue el fomento de la identidad regional, a través del reconocimiento de las sociedades prehispánicas (Dussán y Martínez, 2005). Debido a esto, los investigadores establecieron una relación entre los bienes arqueológicos y las naciones de indios descritas por los españoles en las crónicas y documentos jurídico-administrativos del período colonial. De esta manera, destacaron la herencia de dichos grupos, y su papel como una raíz gloriosa de las comunidades actuales (Ardila, 1978). Retomando las narrativas elaboradas por los europeos al momento de la conquista, estos estudios aplicaron la categoría de guanes como un etnónimo general en referencia a los nativos presentes en la cuenca del río Suárez y gran parte del territorio santandereano, ignorando la variabilidad cultural imperante en el período Prehispánico.

Las interpretaciones del pasado orientadas a la reivindicación de la herencia prehispánica surgieron a lo largo del territorio colombiano, por lo que se trató de un fenómeno común en la arqueología de los Andes Orientales (Gamboa, 2015). Esto tiene sus antecedentes en la primera mitad del siglo XIX, con el auge de discursos políticos amparados en el conocimiento académico que retomaban a la población indígena con el fin de legitimar la identidad nacional (Langebaek, 2003; Correa, 2005). Estas narrativas fueron reproducidas por instituciones oficiales, como los museos y casas de la cultura, donde pueden apreciarse hasta el día de hoy (Acevedo y Moreno, 2020). La construcción de aquellos imaginarios resultó de ejercicios investigativos centralizados, que omitieron la participación de los pobladores

rurales.

En las décadas recientes, las investigaciones llevadas a cabo en Oiba y sus locaciones adyacentes incorporaron nuevos enfoques teórico-metodológicos, influenciados por el paradigma procesual. Específicamente, se adelantaron muestreos sistemáticos destinados a caracterizar las pautas de asentamiento de las comunidades, y analizar sus trayectorias de cambio social (Navas, 2005). También se llevaron a cabo trabajos financiados por entidades gubernamentales, orientados al salvamento de contextos funerarios en riesgo de saqueo y destrucción; así como labores de arqueología preventiva en áreas destinadas a la ejecución de obras de infraestructura (Pérez, 2000; Barrientos, 2012; Hernández, 2017; Sepúlveda, 2019). Si bien este tipo de trabajos contribuyeron a la obtención de nuevos datos sobre la secuencia de ocupación de la región, no han adelantado esfuerzos suficientes con miras a la socialización de la información con las comunidades (Velandia, 2020). Esto ha repercutido en el distanciamiento entre los pobladores locales y los saberes académicos, y el desconocimiento generalizado sobre los bienes arqueológicos y las sociedades que les dieron origen.

Otro de los colectivos que ha influido en las dinámicas de los bienes arqueológicos son aquellos relacionados desde una óptica mercantil, basada en su extracción con fines comerciales. Estos grupos practican la gaaquería, definida como el conjunto de actividades ilícitas encaminadas a la intervención de yacimientos y la venta de sus artefactos asociados. Este oficio se sustenta en la búsqueda de contextos mortuorios como tumbas, en cuyo interior reposan elementos cerámicos, líticos y orfebres en estado de completitud. De acuerdo con la información otorgada por los pobladores locales, la ejecución de estas acciones se ha llevado a cabo desde hace décadas, a pesar de las prescripciones de la normativa vigente.

La gaaquería ha repercutido en la destrucción sistemática de los yacimientos, y en el incremento de las colecciones privadas. Parte del material hallado como resultado de esta práctica ha sido

posteriormente donado a museos locales, tratándose de material descontextualizado. La extracción de artefactos prehispánicos en el área destaca por su cantidad, en contraste con poblados adyacentes. En un estudio sobre los acervos arqueológicos asociados a 23 municipios situados en la porción septentrional de los Andes Orientales, se identificó que el 35,8% de las cerámicas provienen de Oiba, sobre una muestra de 800 elementos (Colorado, 2021a). Este expolio también se refleja en múltiples instituciones culturales del país, que albergan objetos con un estilo asociado a los horizontes reportados en la cuenca del río Suárez, pero de los cuales se desconoce su contexto de deposición original. De acuerdo con los informantes locales, personal adscrito al gobierno municipal ha organizado campañas con el fin de mitigar este fenómeno, a través de la obtención de donaciones del material saqueado. No obstante, han reportado la negativa por parte de los gUAQUEROS, quienes optan por vender las piezas tanto en el país como en el extranjero.

Finalmente destaca la valoración otorgada por los actores locales, quienes han construido diversos imaginarios sobre el pasado de la zona. Las entrevistas realizadas evidencian una multiplicidad de concepciones sobre este tópico; que si bien están influenciadas por las narrativas oficiales, se articulan con la memoria y la significación del territorio. Citando los testimonios de los pobladores, al preguntarles sobre sus conocimientos sobre las comunidades prehispánicas de la región, indicaron que el origen del topónimo Oiba sería una deformación “del nombre de un cacique, denominado Poima”. Con relación a los vestigios arqueológicos, los habitantes anotan su asociación a los “indios guanes”, quienes “hacían muchos entierros en las partes altas de las montañas”. Otros sujetos evocan una relación de carácter experiencial, al argumentar que recuerdan su visita a “un caserío con casitas y muñequitos de barro”, que según cuentan, serían elaborados por los indígenas.³

Por su parte, un porcentaje considerable de los entrevistados (66,6%) indicó desconocer la historia prehispánica de Oiba. Los

sujetos mencionan que saben sobre “lo poco que les ha enseñado la escuela”, o únicamente se remiten a un “pasado guane”, de manera difusa. También relacionan los bienes arqueológicos con los sucesos posteriores a la colonización, pues en los testimonios se hizo mención de “historias sobre las campanas de la iglesia”, presentes en el casco urbano del municipio. A pesar de la ambigüedad de los relatos, los pobladores expresan un sentido de pertenencia frente a los artefactos arqueológicos, y plantean su papel como un eje de la identidad local. Aquellos destacan la importancia de conocer el pasado y el origen de sus tradiciones, pues según cuentan, “esto tiene que ver con el presente, de dónde vienen, y de dónde son”.

Los actores descritos se relacionan de manera diferenciada con los bienes arqueológicos, producto de sus intereses particulares. Estas divergencias no sólo influyen en la significación del pasado, sino que incluso presentan implicaciones en la integridad de los yacimientos y sus artefactos asociados. Por ejemplo, las acciones adelantadas por los organismos oficiales cuentan con un carácter centralizado, y no articulan de manera efectiva a los sectores locales. Esto ha propiciado una falta de sensibilidad en torno al patrimonio, y el usufructo económico de las piezas. Lo anterior se manifiesta en la reproducción de prácticas como el expolio de los sitios y la comercialización de los objetos, independientemente de la normativa legal. Caso similar se evidencia al explorar la relación entre los agentes académicos y el grueso de la comunidad; pues si bien los pobladores reconocen a las sociedades prehispánicas como un eje de su identidad, expresan concepciones fundamentadas en múltiples imaginarios, al margen de la información otorgada por la antropología y sus disciplinas asociadas.

El panorama actual con respecto a la valoración y significación de los bienes arqueológicos es el resultado de las dinámicas político-económicas imperantes en el contexto local; así como de las motivaciones y experiencias asociadas a cada grupo de interés. Este escenario está marcado por un distanciamiento

entre los distintos actores, que repercute de manera transversal en la apropiación y salvaguarda del patrimonio. Un factor que resulta determinante en las tensiones previamente descritas es la ausencia de iniciativas orientadas a la divulgación, capaces de fomentar la articulación entre aquellos colectivos.

El rol pasivo de los actores académicos respecto a la socialización del conocimiento ha sido señalado por la comunidad. Como parte de los testimonios registrados destacan las reclamaciones adelantadas por miembros de la administración municipal, quienes anotan la falta de acciones en esta materia. Ellos señalan que los proyectos ejecutados en la pasada década se enfocaron en el hallazgo y extracción de los objetos localizados en áreas de enterramiento, omitiendo cualquier labor orientada a la divulgación. Tras finalizar sus actividades, los arqueólogos se retiraron de la zona, dejando paso libre a los gUAQUEROS, que motivados por los hallazgos efectuados optaron por alterar y destruir los yacimientos previamente documentados. Así mismo, ha sido anotado que la circulación de los productos bibliográficos derivados de aquellos estudios se ha limitado a centros especializados, situados en la capital del país. Esto se refleja en la ausencia de literatura arqueológica en la biblioteca de Oiba, lo cual dificulta el acceso a la información por parte de la población local. Es en el marco de estas tensiones surge la necesidad de adelantar acciones capaces de fomentar la democratización del patrimonio, y que promuevan su apropiación por parte de los distintos sectores de la sociedad.

3. UN EJERCICIO DE DIVULGACIÓN EN LA CASA DE LA CULTURA DE OIBA

Con el fin de acercar a la comunidad con los artefactos prehispánicos y aportar a la difusión del conocimiento antropológico, se desarrolló un ejercicio de divulgación en la Casa de la Cultura Tomás Vargas Osorio, del municipio de Oiba. Esta entidad custodia 173 piezas en estado de completitud, extraídas

de contextos funerarios, y decomisadas en el marco de operativos contra su comercio.⁴ Así mismo, alberga múltiples fragmentos de alfarería, recuperados en el marco de proyectos de salvamento. En la última década, dichos materiales han sido almacenados en un recinto cerrado, para garantizar su protección frente a intentos de saqueo. Esto ha limitado su acceso, tratándose de un acervo desconocido para el grueso de la población.

Las actividades realizadas se orientaron a la construcción de un inventario participativo de la colección, y la ejecución de talleres pedagógicos con los usuarios de la institución. Su desarrollo se basó en las premisas de la arqueología pública, línea que busca fomentar el acercamiento de los académicos con las comunidades, y la aplicación de la ciencia en su beneficio. Este enfoque reconoce la existencia de múltiples perspectivas sobre los bienes patrimoniales, relacionadas con el contexto en el que cada agente se ve inmerso (Clavijo, 2021). Con su aplicación, es posible deconstruir y superar las barreras entre los investigadores y el grueso de la población, mismas que han resultado imperantes para el caso de Oiba.

La elección de la metodología se sustentó en el estado de la colección al momento de iniciar el proyecto, y tuvo en consideración las necesidades expuestas por los trabajadores y usuarios de la Casa de la Cultura. En principio, se identificó la ausencia de una documentación minuciosa sobre los objetos; pues si bien se hallaron fichas de registro en las que se reseña parte del material, estas cuentan con información fragmentaria, e incluyen artefactos modernos. Lo anterior ha venido afectando la gestión y salvaguarda del material, pues se han denunciado robos en la década pasada, producto de la falta de un control efectivo. Incluso, en los testimonios se reporta la intrusión de sujetos que han sustituido los artefactos prehispánicos por muestras de alfarería actual, con el fin de comercializar las piezas originales.

Siendo así, se adelantó el registro de cada una de las piezas, a través de la asignación de un código único a cada artefacto.

También se llevó a cabo la toma de fotografías, y la documentación de sus atributos tecnológicos, morfológicos y decorativos. Dicho ejercicio contó con la participación del personal encargado de gestionar la colección. De esta manera, fue posible orientar a los funcionarios sobre las técnicas empleadas en la caracterización de los objetos, lo cual resulta pertinente al momento de llevar un control sobre los mismos. Posteriormente se llevó a cabo un taller pedagógico, con la finalidad de familiarizar a los usuarios de este recinto con las producciones materiales elaboradas por los antiguos pobladores del territorio.

Esta actividad contó con la participación de 19 personas, entre hombres y mujeres, habitantes del casco urbano del municipio. Estos presentan un vínculo estrecho con la Casa de la Cultura, pues acuden de manera regular a las clases de arte impartidas por la entidad. Sin embargo, fue posible identificar su desconocimiento sobre la existencia de la colección arqueológica. En lo que respecta al perfil demográfico de los asistentes, se contó con una variedad de grupos etarios, abarcando desde los 7 hasta los 52 años de edad. Así mismo, destacó la diversidad en el lugar de origen de los sujetos. Además de la participación de nacidos en Oiba y demás municipios de la cuenca del río Suárez, se incluyeron oriundos de otras locaciones, como Bogotá, Villavicencio, o Mérida, Venezuela.

El taller estuvo dividido en dos etapas. La primera se enfocó en el desarrollo de un recorrido guiado en el sitio de almacenamiento de las piezas, que permitió el reconocimiento de la colección por parte de los asistentes. En el marco de esta actividad se llevó a cabo un diálogo semiestructurado sobre las características de los artefactos, y se abordó el rol de las comunidades situadas en el actual territorio oibano para la época prehispánica. De esta manera fue posible familiarizar a los participantes con las prácticas llevadas a cabo por los nativos, y su estudio a través de la arqueología. La segunda etapa se basó en la ejecución de un ejercicio artístico, que tuvo por objeto la

representación de la iconografía alfarera en pequeñas muestras de cerámica actual. Así mismo, se incentivó a los infantes a representar a través de dibujos sus imaginarios sobre las vivencias cotidianas experimentadas por las sociedades pretéritas de la región.



Figura N.º 2. Etapas del taller pedagógico. (Imágenes archivo del autor).

La actividad permitió explorar la valoración del pasado prehispánico por parte de los usuarios de la Casa de la Cultura, así como sus interpretaciones sobre los bienes arqueológicos. Los testimonios recolectados en el marco de su ejecución evidencian el desconocimiento sobre la riqueza patrimonial existente en el territorio. Por ejemplo, al iniciar las actividades, algunos participantes cuestionaron si las piezas de la colección fueron halladas en otro país, y si de ahí recae su importancia. Es entonces que, tras el desarrollo del ejercicio, fue posible transformar aquella concepción sobre los materiales como elementos ajenos, y destacar su papel como ejes de la identidad y la territorialidad.

Tras el acercamiento a la colección, los partícipes manifestaron una relación de carácter experiencial, basada en sus tradiciones y conocimientos sobre el uso de la cultura material en el entorno rural. Por ejemplo, destacaron la similitud entre las cerámicas y líticos arqueológicos, frente a los artefactos elaborados hoy en día por los artesanos del municipio. De esta forma, plantearon un paralelo entre el antiguo uso de la alfarería y el empleo de la cerámica actual, utilizada por sus familiares en el

fermento y distribución de chicha de maíz. Caso similar aconteció con los metates y las manos de moler, pues los participantes de la actividad anotaron una persistencia en su empleo, por parte de sus padres y abuelos. En síntesis, las acciones llevadas a cabo constituyeron un aporte a la sensibilización de la población local sobre el valor del patrimonio. Esto último se manifiesta en las narrativas otorgadas al final del ejercicio, pues los asistentes destacaron, en sus propias palabras, “que el pasado de Oiba también es importante”.

Finalmente se elaboró un libro, en el que se incluyó el catálogo de piezas, junto con una reseña de las actividades llevadas a cabo en el marco del taller pedagógico (Colorado, 2021b). Este fue presentado ante la comunidad, y se donó a la biblioteca municipal para facilitar su consulta. Es pertinente anotar que, si bien el proyecto constituyó un aporte a la divulgación del conocimiento antropológico, su desarrollo estuvo condicionado por la pandemia del COVID-19. Dicha coyuntura incidió en el aforo de los espacios y en el grado de convocatoria a las actividades pues, de acuerdo con los informantes locales, el número de asistentes a la Casa de la Cultura disminuyó en aproximadamente el 85% durante la emergencia sanitaria.

Cabe anotar que, con la llegada de la pandemia, ha destacado el uso de medios digitales en los ejercicios de divulgación adelantados en otras porciones del territorio santandereano. Estas iniciativas han sido formuladas para ser llevadas a cabo en instituciones del área metropolitana del departamento (Villa y Vargas, 2020; Peña, 2021). Valiéndose del uso de tecnologías de la información han organizado actividades que permiten el acercamiento a las colecciones de manera remota, como recorridos virtuales o talleres basados en el uso de fotografías. Si bien estos métodos han permitido solventar algunos desafíos derivados del aislamiento que caracterizó la emergencia sanitaria, su replicación en contextos rurales resulta limitada. Debido a esto, el proyecto en la Casa de la Cultura de Oiba optó por vincular

los procesos adelantados de manera previa por la institución; más concretamente, las actividades llevadas a cabo por el colectivo de artes.

La formulación de una metodología basada en actividades presenciales permitió a los asistentes conocer de primera mano la colección arqueológica, observar de manera directa las características de los objetos, y representarlas a través de sus propias expresiones artísticas. Así mismo, facilitó el desarrollo de las entrevistas, la documentación de las perspectivas en torno al pasado prehispánico, y el análisis de las dinámicas de interacción entre los sujetos y su patrimonio. No obstante, implicó algunos desafíos, como la capacidad de convocatoria a las actividades, la cantidad de asistentes, y de sujetos entrevistados. Todas estas variables se vieron afectadas de manera negativa, considerando la baja afluencia de sujetos en el casco urbano durante los períodos de cuarentena. Así mismo, se omitió el desarrollo de actividades en las veredas que constituyen la mayor parte del área rural del municipio. Es entonces que, lejos de tratarse de un campo agotado, resulta fundamental continuar generando esfuerzos con miras a la divulgación del conocimiento antropológico a través de aproximaciones participativas en la zona.

Los resultados del proyecto evidencian la resignificación de los objetos prehispánicos por parte de los actores locales, gracias a las acciones adelantadas de forma mancomunada con el personal de la Casa de la Cultura. Los ejercicios, además, facilitaron la socialización de los conocimientos académicos; mismos que han resultado ajenos para el grueso de la comunidad a través de las décadas. Tras la ejecución de las actividades es posible plantear que, si bien los acervos arqueológicos presentes en el municipio son clasificados como patrimonio de acuerdo con la normativa legal; estos únicamente adquieren un valor en términos identitarios cuando son reconocidos de manera activa por parte de la población. En el contexto de Oiba, lograr esta puesta en valor implicó la construcción de un diálogo recíproco y

horizontal. También consideró la ejecución de acciones acordes a las experiencias de los habitantes, cuyo desarrollo estuvo afectado por las coyunturas externas, específicamente, la pandemia.

4. CONCLUSIONES

En el último milenio después de Cristo, el poblamiento prehispánico en la cuenca media del río Suárez se caracterizó por la presencia de múltiples grupos, cuyas dinámicas de reproducción social derivaron en la conformación del registro arqueológico conservado hasta el día de hoy. A pesar de la diversidad artefactual asociada a dichos procesos; en las colecciones existentes preponderan las piezas en estado de completitud, halladas de manera fortuita, o extraídas de contextos funerarios como resultado de la gaaquería. Al desarrollar un análisis diacrónico sobre el uso y la valoración de estos objetos, es posible identificar transformaciones acordes a las condiciones político-económicas e ideológicas de cada período. Es entonces que, en los siglos previos al contacto con los europeos, dichas piezas eran valoradas desde una óptica ritual; mientras que en la actualidad, los actores les otorgan significados diferenciados, de acuerdo con sus intereses.

El caso de estudio analizado en este artículo evidencia la multiplicidad de concepciones existentes sobre los bienes arqueológicos. En el municipio de Oiba, Santander, confluyen los miembros de las instituciones oficiales, los gaaqueros, y el grueso de la comunidad; quienes han interpretado estos elementos desde perspectivas científicas, mercantiles e identitarias. El distanciamiento entre aquellos grupos de interés, y sus visiones diferenciadas sobre el patrimonio de la región, concuerdan con el carácter excluyente de los trabajos adelantados por los académicos. Desde su origen, las investigaciones antropológicas en la zona han partido de un enfoque centralizado, al margen de los conocimientos, intereses y necesidades de la población local. Lo anterior ha repercutido en la construcción de discursos esencialistas sobre los grupos humanos del pasado, ajenos a las

lógicas de quienes hoy en día radican en el territorio. Estos, además, están amparados en un paradigma colonial, que invisibiliza la diversidad cultural imperante en el período Prehispánico Tardío.

El poco acercamiento entre los investigadores y la población, así como la falta de acciones orientadas a la divulgación, se manifiestan en el desconocimiento generalizado sobre el pasado prehispánico. Esto está relacionado con la falta de sensibilidad sobre el patrimonio, la destrucción de los yacimientos arqueológicos y el expolio de las piezas para su venta. El diálogo con la comunidad de Oiba puso en evidencia aquellos fenómenos, pues si bien se adelantó un número reducido de entrevistas, los testimonios de los sujetos reflejan la necesidad de adelantar mayores esfuerzos en esta materia.

Es pertinente problematizar el papel de los investigadores como sujetos activos en la construcción de un tejido social, en el cual se propicie la valoración y protección de los artefactos prehispánicos. Las labores de los arqueólogos se han enfocado en la descripción de material, la ejecución de trabajos de salvamento en yacimientos impactados por obras de infraestructura, y el desarrollo de investigaciones sobre las trayectorias de cambio social en la región. Como parte de las motivaciones que sustentan estas prácticas destacan los requerimientos del ámbito académico, las prescripciones de la normativa legal, o los cronogramas propuestos por las empresas constructoras. De tal manera, se observa la falta de iniciativas que atiendan a las necesidades de los locales, y que permitan la construcción de vínculos efectivos con la comunidad.

La falta de vinculación entre los arqueólogos y los pobladores del territorio está relacionada con los esquemas teóricos que han resultado paradigmáticos en los trabajos de la región. Ni las aproximaciones descriptivas de índole histórico-cultural, ni los trabajos basados en un enfoque procesual, han fomentado la reflexión sobre el impacto de los arqueólogos en el área de estudio, y las implicaciones de los discursos formulados por la

academia. En términos deontológicos, el rol de los científicos se ha restringido a la contemplación, lo cual se manifiesta en su falta de acercamiento frente a los sectores populares. Con el fin de trascender aquellas limitaciones, se requiere la aplicación de un enfoque ético en el que se privilegie el compromiso de los investigadores en la transformación de la realidad. Esta postura implica su concepción como agentes inmersos en las tensiones sociales, cuya praxis aporte a la generación de una conciencia histórica que propicie la valoración y protección del patrimonio.

El proyecto adelantado en el municipio de Oiba constituye una aplicación concreta de dicho enfoque. La ejecución de una metodología participativa en la Casa de la Cultura no sólo abarcó la documentación de la colección con miras a facilitar su gestión, sino que también constituyó un aporte al reconocimiento del pasado prehispánico por parte de la comunidad. En los testimonios otorgados por los asistentes se registran diversas interpretaciones sobre los artefactos, las cuales van más allá de los conocimientos académicos, pues se sustentan en las experiencias de los locales. El reconocimiento de aquellas ontologías facilitó la generación de estrategias de divulgación acordes a las lógicas de los sujetos, y capaces de contribuir a la resolución de los problemas y tensiones en los que el patrimonio se ve inmerso.

El diálogo horizontal con la comunidad fue de particular relevancia en el presente caso de estudio, pues la ejecución de las actividades estuvo condicionada por la pandemia del COVID-19, y su impacto en las dinámicas cotidianas de la población. Por otra parte, este espacio permitió una reflexión crítica en torno a las concepciones tradicionalmente reproducidas en el territorio santandereano. En el contexto de Oiba, más allá de la noción esencialista de una identidad fundamentada en la presunta relación teleológica entre las sociedades pretéritas y los pobladores actuales, se observa una apropiación de los bienes por parte de sujetos oriundos de distintas regiones, lo que reafirma la naturaleza dinámica del patrimonio cultural.

Cabe destacar que, a pesar del aporte de las actividades de divulgación a la resolución de los problemas reportados en el municipio de Oiba, existen otros factores estructurales que inciden en las tensiones sobre la valoración del patrimonio. Por ejemplo, la mercantilización de las piezas arqueológicas obedece a condiciones económicas de larga data, que trascienden los alcances de la arqueología pública. Incluso, el desarrollo de labores orientadas a la socialización del conocimiento científico está condicionado por las fuentes de financiación disponibles para el sector cultural, que permitan la ejecución de proyectos participativos.

Si bien este caso de estudio permitió la identificación de tres grupos de interés con intereses delimitados, las relaciones entre dichos actores es compleja. Es pertinente problematizar la relación entre los miembros de las entidades oficiales y los guaqueros, y la efectividad de las acciones adelantadas por los organismos gubernamentales con miras a la protección de los contextos arqueológicos. Se requiere explorar las dinámicas al interior de la compra y venta de artefactos en la región, con el fin de generar acciones efectivas que promuevan la protección de los yacimientos, y que a su vez consideren las necesidades económicas de los pobladores rurales.

Finalmente, cabe anotar que el ejercicio de divulgación efectuado en la Casa de la Cultura Tomás Vargas Osorio constituye un punto de partida, y es necesario continuar con la ejecución de acciones que fomenten la apropiación de los bienes prehispánicos en el departamento de Santander. Durante la fase preliminar del presente estudio se identificaron colecciones en otros municipios vecinos de la cuenca del río Suárez, como Palmas del Socorro, Suaita y Vélez, en los que se replican los escenarios descritos en el presente artículo. Es entonces que, si se desea aportar a la resignificación de dichos elementos, es necesario llevar a cabo acciones con la comunidad, en las que se contemple el rol activo de los arqueólogos con miras a la transformación social.

AGRADECIMIENTOS

El desarrollo de las actividades en el municipio de Oiba fue posible gracias a los aportes de Adriana Pinto Barrera, bibliotecaria de la Casa de la Cultura Tomás Vargas Osorio; y Andrés Álvarez, artista plástico encargado de impartir clases en dicha institución. Así mismo, extendo mis agradecimientos al profesor Carlos Alberto González de la Universidad Externado de Colombia, pues sus contribuciones teórico-metodológicas resultaron fundamentales en la formulación del proyecto. Finalmente, agradezco al Portafolio Distrital de Estímulos de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, por su financiación.

NOTAS

1. El proyecto en cuestión se tituló “Inventario participativo y puesta en valor del patrimonio arqueológico presente en la Casa de la Cultura Tomás Vargas Osorio. Oiba, Santander”; financiado por la Beca de Apoyo para la Profesionalización de Artistas de la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá (Propuesta 735-099).
2. Las entrevistas fueron realizadas a los transeúntes del casco urbano de Oiba, y se registraron los testimonios de sujetos entre los 17 y los 69 años de edad. Las preguntas fueron las siguientes: “¿qué conoce sobre la historia prehispánica/indígena de Oiba?”, y “piensa que es importante conocer sobre este tema?”.
3. La transcripción completa de los testimonios otorgados por los pobladores puede consultarse en el trabajo de Colorado (2021a).
4. Presumiblemente, también alberga material recuperado en la vereda Macanal, en la fase de campo de 1997 financiada por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (Matiz, comunicación personal, 28 de junio, 2022). Sin embargo, no se tiene certeza al respecto, debido al saqueo que sufrió la Casa de la Cultura, y las deficiencias en la gestión de la colección.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Álvaro y Moreno, María. (2020). El turismo como propuesta patrimonial: de los museos arqueológicos a las nuevas alternativas lúdicas en la actual provincia de Guantánamo (Santander, Colombia). *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 16(40), 62-83.
- Acevedo, Álvaro y Torres, Johan. (2015). Mestizaje y cambio jurisdiccional de pueblo de indios a parroquia: El caso de Oiba, siglo XVIII. *Historia 2.0*, 5(9), 117-133.
- Altez, Yara. (2008). El patrimonio del olvido y la investigación antropológica. *Boletín Antropológico*, 26(74), 233-263.
- Ardila, Diana. (2010). Configuración de paisajes coloniales en el territorio Guane, Santander (Colombia). (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Ardila, Isaías. (1978). El Pueblo de los Guane. Raíz Gloriosa de Santander. Bogotá, Colombia: División de comunicaciones del SENA.
- Barrientos, Huver. (2012). Reconocimiento y prospección arqueológica en la explotación minera piedra herrada, concesión DIJ-111. Municipio de Oiba, departamento de Santander. Bogotá, Colombia: ICANH.
- Boada, Ana, Mora, Santiago y Therrien, Monika. (1988). La arqueología: cultivo de fragmentos cerámicos. Debate sobre la clasificación cerámica del Altiplano Cundiboyacense. *Revista de Antropología*, 4(2), 163-197.
- Cadavid, Gilberto. (1989). La montaña Santandereana. En Leonor, Herrera, Ana, Groot, Santiago, Mora, Clemencia, Ramírez. (Eds.), *Colombia Prehispánica. Regiones arqueológicas*. (pp. 78-86). Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Cadavid, Gilberto y Morales, Jorge. (1984). Investigaciones etnohistóricas y arqueológicas en el área Guane. Bogotá, Colombia: FIAN.
- Canclini, Néstor. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En Encarnación, Aguilar. (Ed.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Andalucía, España: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- Cardale, Marianne, Broadbent, Sylvia, y Lleras, Roberto. (2006). *Arte de la tierra: Muisca y Guanes*. Bogotá, Colombia: Fondo de Promoción de la Cultura.
- Ciuffani, David. (2017). Arqueología social latinoamericana: Epistemología de la praxis. *Erasmus*, 19(1), 77-104.
- Clavijo, Karen. (2021). Propuesta de gestión co-participativa a través de la implementación de herramientas de la arqueología

- pública para la puesta en valor y manejo del Área Arqueológica Protegida El Carmen (Usme). (Tesis de pregrado). Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Colorado, Camilo. (2021a). Etnicidad, estilo y cultura material: Análisis comparativo de la cerámica asociada a una región fronteriza de los Andes Orientales de Colombia (S. XI-XVI d.C). (Tesis de pregrado). Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Colorado, Camilo. (2021b). Patrimonio arqueológico presente en Oiba – Santander. Bogotá, Colombia: Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte.
- Correa, François. (2005). El imperio muisca: invención de la historia y colonialidad del poder. En Ana, Londoño. (Ed.). *Muiscas: Representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria.* (pp. 200-227). Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- DNP. (2022). Ficha de caracterización. Municipio de Oiba (1). Recuperado de https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/Fichas%20Caracterizacion%20Territorial/Santander_Oiba%20ficha.pdf.
- Dussán, Alicia y Martínez, Armando. (2005). El mundo guane: pioneros de la arqueología en Santander. Bucaramanga, Santander: Universidad Industrial de Santander.
- Gamboa, Jorge. (2015). Los muisca y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: nuevas lecturas desde la Nueva Historia de la Conquista. Tunja, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Giedelmann, Mónica. (2010). Arqueología como una estrategia para la reconstrucción y apropiación del pasado en Santander, Colombia. *Jangwa Pana*, 9(1), 38-44.
- Gordones, Gladys. (2012). La arqueología social latinoamericana y la socialización del conocimiento histórico. En Henry, Tantaleán y Miguel, Aguilar. (Eds.), *La arqueología social latinoamericana. De la teoría a la praxis* (pp. 221-238). Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Hernández, Meliza. (2017). Prospección arqueológica en áreas puntuales relacionadas con cambios de diseño para el proyecto pequeña central hidroeléctrica San Bartolomé, entre los municipios

de Oiba, Guapotá y Guadalupe, departamento de Santander, informe final de intervención arqueológica. Bogotá, Colombia: ICANH.

- ICOMOS. (1990). Carta internacional para la gestión del patrimonio arqueológico (1). Recuperado de https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/arch_sp.pdf.
- Langebaek, Carl. (2003). Arqueología Colombiana: ciencia, pasado y exclusión. Bogotá, Colombia: Colciencias.
- Langebaek, Carl. (2019). Los Muisca. Historia Milenaria de un pueblo Chibcha. Bogotá, Colombia: Editorial Debate.
- Londoño, Wilhelm. (2020). La arqueología latinoamericana en la ruta de la decolonialidad. *Boletín Antropológico*, 38(100), 286-313.
- Lorenzo, José, Lumbreras, Luis, Matos, Eduardo, Montané, Julio y Sanoja, Mario. (1979). Hacia una arqueología social. *Nueva Antropología*, 3(12), 65-92.
- Moreno, Leonardo. (2012). Una aproximación a la sociología religiosa de la cultura prehispánica Guane. Muerte y prácticas funerarias. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 17(1), 13-25.
- Navarrete, Rodrigo. (2012). ¿El fin de la arqueología social latinoamericana? Reflexiones sobre la trascendencia histórica del pensamiento marxista sobre el pasado desde la geopolítica del conocimiento latinoamericano. En Henry, Tantaleán y Miguel, Aguilar. (Eds.), *La arqueología social latinoamericana. De la teoría a la praxis* (pp. 45-66). Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Navas, Leonardo. (2005). Aproximación al estudio del cambio social y a la organización sociopolítica prehispánica en el tramo medio del Río Oibita, municipio de Oiba, Santander: Informe final. Bogotá, Colombia: FIAN.
- Peña, Claudia. (14 de noviembre de 2021). Accesibilidad al conocimiento del museo regional arqueológico Guane de Floridablanca (Santander, Colombia) durante y después de la pandemia del Covid 19. [Resumen de presentación de la conferencia] 4ª Conferencia Regional ApoyOnline, Santo Domingo, República

- Dominicana.
- Pérez, Pablo. (2000). *Arqueología en el municipio de Oiba*. Bogotá, Colombia: FIAN.
- Pérez, Pablo. (2001). *Procesos de interacción en el área septentrional del Altiplano Cundiboyacense y el Oriente de Santander*. En José, Rodríguez. (Ed.), *Los Chibchas: adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia*. (pp. 49-110). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Querol, María. (2010). *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Sanmiguel, Inés. (1970). *Investigaciones antropológicas en Santander*. Bogotá, Colombia: ICANH.
- Schiffer, Michael. (1990). *Contexto arqueológico y contexto sistémico*. *Boletín de Antropología Americana*, (22), 81-93.
- Sepúlveda, Samuel. (2019). *Reconocimiento, prospección y formulación del plan de manejo arqueológico para el Proyecto: línea de transmisión San Gil—Barbosa a 115 kV y conexiones*. Municipios de San Gil, Cabrera, Socorro, Palmas del Socorro, Guapotá, Oiba, Suaita, San Benito, Güepsa y Barbosa, departamento de Santander: informe final. Bogotá, Colombia: ICANH.
- Shanks, Michael y Tilley, Christopher. (1987). *Re-constructing Archaeology: Theory and Practice*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Sousa, Boaventura. (2018). *Más allá del pensamiento abisal: de las líneas globales a las ecologías de saberes*. En Boaventura, Sousa. (Ed.), *Construyendo las epistemologías del Sur*. Volumen I (pp. 31-84). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Sutherland, Donald. (1972). *Preliminary investigations into the prehistory of Santander, Colombia*. (Tesis doctoral). Tulane University, Nueva Orleans, Estados Unidos.
- Trigger, Bruce. (1984). *Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist*. *New Series*, 19(3), 355-370.
- Vargas, Iraida y Sanoja, Mario. (1990). *Education and the political*

- manipulation in Venezuela. En Peter, Stone y Robert, MacKenzie. (Eds.), *The excluded past. Archaeology in education* (pp. 50-60). Abingdon, Reino Unido: Routledge.
- Villa, Guillermo y Vargas, Marcela. (2020). Nuevo servicio: Exploradores en casa, descubriendo los secretos guanes. *Boletín informativo CRAI-USTA*. (74), 4-5.
- Velandia, Juliana. (2020). *Lo que nos cuenta la Arqueología: estudio de los procesos de divulgación y difusión del conocimiento científico para los proyectos de investigación arqueológica académica y preventiva en Colombia entre 2002 a 2018*. (Tesis de pregrado). Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.